

Catecismo, Año de la Fe y Nueva Evangelización



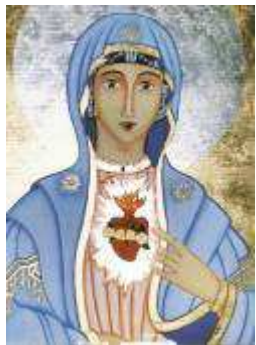
Un **Catecismo** debe presentar fiel y orgánicamente la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva en la Iglesia y del Magisterio auténtico, así como la herencia espiritual de los Padres, y de los santos y santas de la Iglesia, para permitir conocer mejor el misterio cristiano y reavivar la fe del Pueblo de Dios.

Debe tener en cuenta la doctrina que el Espíritu Santo ha sugerido a la Iglesia en el curso de los siglos. Es preciso también que ayude a iluminar con la luz de la fe las situaciones nuevas y los problemas que hasta ahora no se habían planteado en el pasado.

El Papa Benedicto XVI ha convocado el **Año de la Fe** que comenzará el 11 de octubre de 2012 para celebrar el veinte aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado por el Beato Papa Juan Pablo II el 11 de octubre de 1992.

Las Orientaciones (*lineamenta*) para el Sínodo sobre la **Nueva Evangelización** que se celebrará en octubre de 2012 tratan la importancia del Catecismo como instrumento al servicio de la evangelización, transmisión y pedagogía de la fe.

- ✧ **COMPENDIO DEL CATECISMO.-** Es un resumen del Catecismo de la Iglesia católica, más sintético y breve, formulado de manera clara y accesible para todos, fue propuesto por Benedicto XVI en el año 2005 y publicado en 2008.
- ✧ **YOUCAT (Youth Catechism).-** Es el Catecismo Joven de la Iglesia Católica, el prólogo es una carta del Papa Benedicto XVI dirigida a los jóvenes y fue un regalo especial del Papa incluido en todas las mochilas del peregrino de la Jornada Mundial de la Juventud, Madrid 2011.



A María, Madre de la Iglesia



Bajo tu amparo,
nos acogemos, Santa Madre de Dios
no desoigas la oración de tus hijos necesitados.
Líbranos de todo peligro,
Oh! siempre Virgen, Gloriosa y Bendita.

Sub tuum praesidium (himno bizantino)
Oración mariana del s. III

Bibliografía y fuentes:

Constitución apostólica "Fidei Depositum", Juan Pablo II (1992)

Catecismo Iglesia Católica (1992)

Díptico formativo: Pilar Rivas

Catecismo de la Iglesia Católica



PRÓLOGO.-

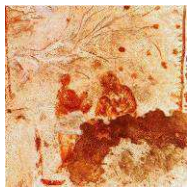
"PADRE, esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo" (Jn 17,3). "Dios, nuestro Salvador... quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tim 2,3-4). "No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos" (Hch 4,12), sino el nombre de **JESUS**.

El catecismo tiene como fin presentar una exposición orgánica y sistemática de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica tanto sobre la fe como sobre la moral, a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la Tradición de la Iglesia. Sus fuentes principales son la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Liturgia y el Magisterio de la Iglesia. Está destinado a servir "como un punto de referencia para los catecismos o compendios que sean compuestos en los diversos países" (Sínodo de los Obispos 1985. Relación final II B A 4).

El catecismo se estructura sobre cuatro pilares:



✧ ✧ ✧
Por la Constitución apostólica "Fidei Depositum" fue promulgado el Catecismo de la Iglesia Católica, escrito siguiendo el Concilio Ecuménico Vaticano II.
Juan Pablo II, 11 de octubre de 1992.



Nacimiento de Jesús
Fresco en catacumba de Roma

La Fe que Creemos § 26 - 1065

Símbolo de la fe: El Credo

Desde su origen, la Iglesia apostólica expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves y normativas para todos (Cf. Rom 10,9; 1 Cor 15,3-5; etc.).

Pero muy pronto, la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados destinados sobre todo a los candidatos al bautismo. Se les llama "Credo" y se les denomina igualmente "símbolos de la fe".

Símbolo de los apóstoles.- llamado así porque es considerado con justicia como el resumen fiel de la fe de los apóstoles.

Credo Niceno-Constantinople.- debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos (325 y 381). Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

Este Símbolo es el sello espiritual, es la meditación de nuestro corazón y el guardián siempre presente, es, con toda certeza, el tesoro de nuestra alma (S. Ambrosio, *ymb. 1*).

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador (GS 19,1).

La Fe que Celebramos § 1066 -1690

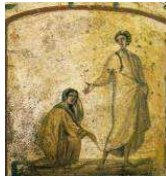
La celebración del misterio cristiano

El día de Pentecostés, por la efusión del Espíritu Santo, la Iglesia se manifiesta al mundo (SC 6; LG 2).

El don del Espíritu inaugura un tiempo nuevo en la "dispensación del Misterio": el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, "hasta que él venga" (1 Co 11,26).

Durante este tiempo de la Iglesia, Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella ya de una manera nueva, la propia de este tiempo nuevo. Actúa por los sacramentos; esto es lo que la Tradición común de Oriente y Occidente llama "**la Economía sacramental**"; esta consiste en la comunicación (o "dispensación") de los frutos del Misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia "sacramental" de la Iglesia.

La Liturgia, obra de Cristo, es fuente de vida y acción de su Iglesia. Manifiesta el signo visible de la comunión entre Dios y de los hombres por Cristo. Introduce a los fieles en la Vida nueva de la comunidad. Implica una participación "consciente, activa y fructífera" de todos (SC 11).



Jesús y la hemorroísa
Fresco en catacumba de Roma



Cristo glorioso y
apóstoles Pedro y Pablo

La Fe que Vivimos § 1691 - 2557

La vida en Cristo

El camino de Cristo "lleva a la vida", un camino contrario "lleva a la perdición" (Mt 7,13; Dt 30, 15-20). La parábola evangélica de los **dos caminos** está siempre presente en la catequesis de la Iglesia.

Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. "Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia" (Didaché, 1, 1)

La catequesis de la vida nueva en Cristo (Rm 6,4) será:

- **del Espíritu Santo**, Maestro interior de la vida según Cristo, dulce huésped del alma que inspira, conduce, rectifica y fortalece esta vida;
- **de la gracia**, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna;
- **de las bienaventuranzas**, porque el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino la que aspira el corazón del hombre;
- **del pecado y del perdón**, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo.
- **de las virtudes humanas y cristianas** de fe, esperanza y caridad que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos;
- **del doble mandamiento de la caridad** desarrollado en el **Decálogo**;
- **eclesial**, pues en los intercambios de los "bienes espirituales" y "comunión de los santos" es donde la vida cristiana puede crecer, desplegarse y comunicarse.

La Fe que Oramos § 2558 - 2865

vida de Oración

"Si conocieras el don de Dios" (Jn 4, 10). La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar el agua de la vida: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber.

La oración, es el encuentro de la sed de Dios y de sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él (San Agustín, *quaest. 64, 4*).

"Estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: 'Maestro, enséñanos a orar como enseñó Juan a sus discípulos' (Lc 11, 1). En respuesta a esta petición, el Señor confía a sus discípulos y a su Iglesia la oración cristiana fundamental. "**Padre Nuestro ...**"

San Lucas da de ella un texto breve (con cinco peticiones Lc 11, 2-4).

San Mateo ofrece una versión más desarrollada (con siete peticiones Mt 6, 9-13). La tradición litúrgica de la Iglesia ha conservado el texto de San Mateo.



Jesús ora al Padre
Monasterio San Dionisio